

## Donne y el pensamiento sensorial

Nota y traducción de Pablo Ingberg

John Donne nació y murió en Londres, respectivamente en 1573 y 1631. Fue, por lo tanto, contemporáneo de Shakespeare y Ben Jonson entre sus compatriotas, y de los españoles Góngora y Quevedo. El propio Jonson elogió especialmente sus poemas de juventud, pero profetizó que perecerían por incomprensidos. En efecto, tiempo después Dryden pergeñó despectivamente la expresión “poetas metafísicos” para englobar a un conjunto del que Donne fue sin duda la figura más destacada, y Samuel Johnson, en la misma línea, describió a la “poesía metafísica” como “una combinación de imágenes disímiles, o un descubrimiento de semejanzas ocultas en cosas aparentemente distintas”. Tal fue la opinión que primó con respecto a esos poetas hasta que, con motivo de la publicación de una antología, T. S. Eliot escribió un sustancioso ensayo sobre el tema en 1921, donde vivisecciona la “injuria” que se proponía la expresión “poesía metafísica”, analiza y rescata los logros de sus procedimientos y los inserta en la tradición. Desde entonces, y merced a la influencia que tuvo en las décadas siguientes la “nueva crítica” originada en Eliot, pereció la profecía de Ben Jonson y resucitó la valoración de Donne en particular y de los metafísicos en general.

Nacido en el seno de una familia católica, mientras estudiaba en Cambridge Donne renunció a esa fe para convertirse al anglicanismo; instado por el rey Jacobo I, entró más tarde en la carrera eclesiástica y llegó a ser capellán de la corte y deán de la catedral de San Pablo. Luego de Cambridge había estudiado en Oxford el castellano y admirado especialmente a los poetas místicos españoles. Participó en dos campañas navales contra España, conoció la cárcel por dentro, vivió unos años en Italia y en España, se casó y viajó. Escribió y publicó también sermones, además de una vasta obra poética, que no ha sido muy profusamente traducida al castellano.

Eliot, que tal vez veía con simpatía el abandono que Donne había hecho de la religión familiar, elogió de su poesía lo que él dio en llamar “pensamiento sensorial”: “una aprehensión sensorial directa del pensamiento, o una recreación del pensamiento en sentimiento”. “Un pensamiento para Donne –dice Eliot– era una experiencia: modificaba su sensibilidad”. Valga de muestra, pues, este poema.

### Present in Absence

*Absence, hear thou this protestation  
Against thy strength,  
Distance, and length;  
Do what thou canst for alteration:  
For hearts of truest mettle  
Absence doth join, and Time doth settle.*

*Who loves a mistress of such quality,  
His mind hath found  
Affection's ground  
Beyond time, place, and mortality.  
To hearts that cannot vary  
Absence is present, Time doth tarry.*

*By absence this good means I gain,  
That I can catch her,  
Where none can match her,  
In some close corner of my brain:  
There I embrace and kiss her;  
And so I both enjoy and miss her.*

### *Presente en ausencia*

Ausencia, atiende a mi reclamación  
Contra tu magnitud,  
Distancia y longitud;  
Haz cuanto quieras por la variación:  
Porque a los corazones que el temple más refina  
La ausencia los reúne y el Tiempo los coordina.

Quien ama a una señora de tal suerte,  
Encontró en su intelecto  
Base para el afecto  
Más allá del espacio, del tiempo y de la muerte.  
En corazones donde lo que cambia no mora,  
La ausencia está presente y el Tiempo se demora.

La ausencia me dará medios de gran destreza  
Con los cuales poder a ella atraparla,  
Donde nadie podría emparejarla,  
En un inaccesible rincón de mi cabeza:  
Allí puedo besarla y abrazarla,  
Y así gozar con ella y extrañarla.